

# Redes de investigación:

## BENEFICIOS, RETOS Y SUGERENCIAS PARA LA CREACIÓN DE UNA COMUNIDAD DE PRÁCTICA

*Kathryn Singh*

Escuela Graduada en Educación  
Instituto Tecnológico y de  
Estudios Superiores de Monterrey  
Monterrey, Nuevo León, México  
ksingh@itesm.mx

### RESUMEN

Este artículo presenta la experiencia de una red de ocho instituciones involucradas en la investigación educativa en el estado de Nuevo León, México. Se comparten observaciones sobre los beneficios y retos de empezar una red con colegas de la propia institución u otras instituciones. Se relaciona la creación de una red con los propósitos y etapas de una comunidad de práctica. En adición, se ofrecen sugerencias para evitar o, por lo menos, anticipar y manejar, con más efectividad, situaciones que puedan surgir durante la formación y operación de la red.

**Palabras clave:** red de investigación, comunidad de práctica, colaboración

### ABSTRACT

This article discusses the experiences of a research network that involves eight institutions in the State of New Leon, Mexico. It presents the benefits and challenges of creating and operating such a network within a single institution or colleagues of different institutions. The network is placed within a context of communities of practice in terms of purposes and stages of development and operation. In addition, suggestions are given for avoiding, or at least anticipating and planning in order to deal more effectively with possible pitfalls that may occur as the network defines itself and stabilizes.

**Keywords:** research network, community of practice, collaboration

## Una experiencia: La Red de Investigadores en Innovación Educativa del Noreste

En la primavera del 2006, cinco investigadores se reunieron en la sala de juntas de la Universidad Regiomontana, una institución de educación superior privada en Nuevo León, México, para platicar acerca de un posible proyecto de colaboración relacionado con fondos aportados por el gobierno federal de parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a un investigador del Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Monterrey, otra institución privada. Dicho especialista quiso organizar un simposio sobre investigación en la innovación educativa con la participación de otras instituciones. Asimismo, se contó con representantes de la Universidad de Monterrey (privada) y la Universidad Autónoma de Nuevo León (pública).

A partir de esta reunión —que fue una sesión llena de incertidumbre y preguntas— y en menos de un año, ya contamos con ocho instituciones públicas y privadas, entre las que se encuentran universidades y entidades gubernamentales. También estamos a la espera de resultados provenientes de otro proyecto del gobierno federal, para la consolidación de su red de investigadores. Además, se unieron el grupo de investigadores del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS, un centro de CONACYT), el Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) de la Unidad Monterrey —una entidad gubernamental con un enfoque en las ciencias—, la Universidad Pedagógica Nacional (pública) y el Comité Norte de UNESCO —una entidad internacional con representación en diferentes lugares.

En aquel tiempo, el grupo de siete instituciones (CIESAS llegó después del evento inicial) organizó y llevó a cabo el Primer Simposio Nacional sobre Investigación en Innovación Educativa en junio 2006. En el mismo, participaron más de 250 personas y doce organizaciones (representadas en los paneles). Como resultado de ese encuentro, se redactó un documento que se distribuyeron entre los asistentes, con información sobre sus líneas de investigación y proyectos. Además, como parte de las actividades, se presentaron como Red en radio y televisión en una rueda

de prensa, y publicaron las memorias del Simposio en noviembre de ese mismo año. En ese primer evento, se enfocaron en consideraciones prácticas, éticas y teórico-metodológicas de la innovación educativa y relacionaron la innovación con el proceso de cambio en las instituciones educativas.

Desde aquel verano, el grupo ha participado como Red en otros eventos. En noviembre de 2006, y en conjunto con la Secretaría de Educación Pública (SEP) y CONACYT, apoyaron con la moderación de mesas en otro evento, en el cual se presentaron proyectos de investigación financiados por el gobierno en diferentes partes del país. Esta participación resultó de un contacto que se hizo con la SEP en el Simposio de junio de 2006, cuando, al ver el compromiso y la organización del grupo, se les ofreció a la Red organizar y ser sede del evento.

Otro evento en el que participaron como grupo fue una actividad del Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE) en noviembre de 2006, en el que se trabajó el tema de la tecnología y su impacto en diferentes áreas, incluyendo educación, en el cual apoyaron con relatoría. En cuanto al 2007, los planes incluyeron la organización y participación en otros dos eventos: un Simposio Binacional en marzo de 2007, en el que participarían seis instituciones estadounidenses con el tema de la enseñanza de inglés en México y español en los Estados Unidos, y otro con entidades a nivel estatal, pero con impacto internacional, en el área de tecnologías de la información y la comunicación (Foro de las Culturas, en septiembre de 2007).

El grupo se reúne cada mes, rotando el lugar entre las ocho instituciones; así conocen a la base de sus colegas. Llevan minutas y ya tienen una estructura de operaciones. En adición, el grupo comparte un espacio virtual, utilizado para planeación.<sup>1</sup> Empezaron con Smartgroups, pero, con el cierre de ese espacio, migraron a Yahoo Groups.<sup>2</sup> La Red ofrece muchas ventajas y el grupo espera añadir, gradualmente, a otros miembros dentro del estado y de la región noreste del país. La Red Noreste es sólo el

---

1 Voz usada en México para referirse a planeamiento (trazar un plan). N. del E.

2 SmartGroups y Yahoo Groups son servicios de lista de discusión que funcionan a través de la Internet. N. del E.

primer paso para crear una comunidad de práctica intrainstitucional para estos investigadores.

La evolución del grupo ha sido significativa. Lo que empezó con dudas e inseguridad, se ha convertido en algo muy natural, positivo y proactivo. Definitivamente, hay una identidad con la Red. La participación de las instituciones varía de entidad a entidad (unas son más activas que otras —pensamos que, a lo mejor, dicha variación tiene que ver con el perfil de los representantes—), pero es importante tener a personas en el grupo que trabajen directamente con el posgrado en educación e investigación en innovación.

Como resultado de todos estos esfuerzos, se han formado buenas amistades y ya hay conversaciones de otros proyectos en conjunto. Será interesante seguir el proceso y progreso de este grupo. ¿Será una verdadera comunidad de práctica? ¿Involucraremos a otras personas? ¿Seguiremos el camino “típico” de comunidades en cuanto a las etapas de desarrollo y operaciones? En la siguiente sección se presenta una perspectiva, la de Wenger, sobre las comunidades de práctica. Esta perspectiva nos ayudará a ubicar a la Red dentro de un contexto “teórico”.

### ■ Redes de investigación como comunidades de práctica: ¿y la Red Noreste?

Etienne Wenger (1998) habla de las comunidades de práctica como un grupo que se define en términos de tres dimensiones: qué, cómo y con qué recursos. Dichas comunidades se crean porque hay un grupo de personas que comparte la misma inquietud o meta. En el caso de la Red Noreste, se trata de la investigación en innovación educativa desde diferentes ángulos. Según Wenger, el grupo se mueve por diferentes etapas: potencial, coalescencia, actividad, dispersa y memorable. Primero se encuentran, reconocen su potencial, desarrollan relaciones de beneficio mutuo, se mantienen en contacto con menos intensidad (se estabilizan), y, finalmente, los miembros desarrollan más independencia, pero tienen buenos recuerdos de la comunidad y el impacto que tuvo en ellos. Actualmente, la Red está en la etapa de desarrollo de relaciones de beneficio mutuo. Esta etapa es importante,

pensando en la experiencia de la Red, porque determinará si el grupo sigue trabajando junto y cómo lo hará. Tal vez, se crearán subgrupos dentro de la misma Red.

Una comunidad es un grupo informal que se organiza solo por cuestiones de intereses en común; no es algo formal impuesto por una organización. La Red Noreste se creó como resultado de la invitación de un miembro a otras personas, para participar en la organización de un evento. La misma se define por conocimiento en lugar de tareas. Tiene identidad como comunidad y no es nada más un equipo o red de relaciones.

En este momento los miembros de la Red están en el proceso de conocerse. Sabemos que tenemos mucho en común y que queremos trabajar juntos, pero nos falta más diálogo en cuanto a los proyectos específicos que lleva cada uno y los planes que tenemos para el futuro. El grupo podría compartir publicaciones, propuestas de investigación; hasta sería interesante visitar, observar y conversar durante un día típico dentro de las instituciones, con la intención de meternos más en el mundo de los demás. La comunidad provee un lugar para el desarrollo de una identidad, el intercambio de información y el almacenaje del conocimiento para mantenerlo vivo. Sería útil desarrollar un espacio (a lo mejor puede ser Yahoo Groups u otro espacio) donde se pueda guardar materiales y documentar la historia y los acuerdos de la Red.

■ ¿Cuáles son los beneficios de crear y operar una red de investigación?

Al operar una red de investigadores, como comunidad de práctica, hay muchos beneficios. Las instituciones pueden compartir información sobre capacitación, pláticas, convocatorias de investigación y proyectos especiales. Esto implica que extienden sus horizontes y se exponen a diferentes perspectivas, ya que cada institución tiene un ángulo o enfoque diferente. Al mismo tiempo, la territorialidad se derrite: aquellas que compiten dentro del mismo mercado en alguna manera, ahora abren sus puertas y comparten conocimiento y recursos con los demás directa

e indirectamente. Esta misma variación en enfoques se presta para la formulación de proyectos en conjunto.

En estos días, las propuestas que mencionan una red o grupo de investigadores son vistas como una de las opciones más viables y tienen más probabilidades de ser financiadas. En términos del impacto del proyecto, usualmente conviene tener a varios participantes con diferentes áreas de “expertise”, más distribución de actividades. Los investigadores de las instituciones pueden publicar en conjunto o pueden ofrecer sugerencias para la publicación de sus compañeros en revistas de prestigio.

¿Cómo nos ha impactado participar en una Red? Hablando específicamente de la Red Noreste, hemos visto (y seguiremos viendo, seguramente) muchos beneficios de esta sociedad intelectual. La Red nos conecta con otros investigadores y grupos. Membresía en el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) está basada en recomendaciones de miembros, así que la participación en una Red nos conecta con otros investigadores, posibles recomendaciones para asociarnos con el COMIE. El Sistema Nacional de Investigadores (S.N.I.), un sistema que acepta a investigadores en diferentes niveles según su participación en proyectos, publicaciones, y formación de recurso humano (por ejemplo, como asesor de tesis o líder de proyectos) requiere producción y la Red puede proveer espacios y apoyo para esa producción. Al organizar eventos, hay más impacto cuando los demás ven la presencia de ocho instituciones importantes del estado o región. En adición, podemos compartir el trabajo al moderar o servir como relatores en los eventos y es mucho más fácil la organización – sería más difícil para una sola organización involucrarse en tantos eventos estratégicos. Cada institución, al participar en una actividad organizada o apoyada por la Red, gana oportunidades para presencia y vinculación con otras entidades. Cuando los miembros de la Red participamos en congresos o conferencias o cuando escribimos o impartimos cursos, mencionamos a la Red y enfatizamos la importancia de la investigación educativa en innovación y la necesidad de colaborar con colegas. Servimos como ejemplo. Nos han comentado que podemos involucrarnos en la definición de demandas para pro-

yectos de CONACYT en la región, siendo un grupo que trabaja en esa área y que representa varias instituciones importantes. (Por ejemplo, la creación de una avenida para la consolidación de redes de investigación en la convocatoria 2006 de Secretaría de Educación Pública y Secretaría de Educación Básica – CONACYT fue influido por la participación de la SEP en el Simposio de junio). Durante los proyectos de investigación puede haber cierto acompañamiento o asesoría entre nosotros. Investigadores con más experiencia o con diferentes tipos de experiencia pueden apoyar a sus colegas con el diseño de propuestas, la creación y piloteo de instrumentos, la evaluación de procesos y productos, la redacción impactante y clara, y la difusión efectiva. La fuerza de la Red como grupo nos permite vincularnos más fácilmente con la SEP, CONACYT, e ILCE entre otras entidades porque llegamos como grupo y no como individuos. La inclusión de instituciones de diferentes tipos en la Red ha contribuido a la sensibilización; los investigadores ahora empiezan a comprender la realidad con sus múltiples facetas. Los beneficios mencionados aquí seguirán y con el tiempo habrá otro tipo de beneficios. Hemos visto que hay muchos aspectos positivos. ¿Hay retos o dificultades al crear una red?

■ Retos: ¿cuáles son las preguntas o dudas que surgen al formar la red?

¿Es fácil crear una red? ¿Nada más se trata de acercarse y proponer ser “compañeros de investigación”? No es imposible o inalcanzable, pero tampoco es fácil. Durante el proceso (especialmente al inicio) surgen muchas preguntas de diferentes tipos. ¿Pierdo mi territorio? ¿Qué pasa si comparto demasiada información? Siendo instituciones de educación superior, siempre existe la competencia, especialmente si están colaborando en un área tan crucial y estratégica como es la innovación. Los miembros del grupo tienen que sentirse en confianza y reconocer los beneficios de trabajar en conjunto, buscando una meta en común. Tienen que observar el mismo nivel de apertura de parte de todas las instituciones y tiene que haber apoyo de parte de las instituciones para permitir esa apertura.

Otra pregunta que surge es: ¿cómo se definen las líneas o el enfoque del grupo? Cada institución, cada investigador, tiene sus líneas de investigación, sus proyectos o fuentes de financiamiento favoritos o preferidos. Una opción es establecer un concepto tipo “paraguas” como innovación; otra, identificar y colaborar dentro de la red en un área que tengan en común, mientras una tercera opción es seguir investigando en las líneas de cada quién.

Al decidir formalizar un poco más la red, se pregunta ¿quiénes pertenecerán: instituciones o investigadores? En la Red del Noreste, actualmente, hay ocho instituciones, pero la idea es invitar, gradualmente, a investigadores individuales a participar dentro de la misma. Hay beneficios de las dos maneras: instituciones como miembros tienen “influencia” o presencia, y sirven para agrupar a los miembros en “unidades” y aportar recursos; mientras que los individuos se comprometen con proyectos y colaboración —se involucran directamente en la oferta de posgrado y en las investigaciones u otros tipos de proyectos.

Al decidir quién participa, también hay que establecer quién invita a participar y qué tipo de organizaciones o individuos quieren invitar. Esta decisión depende de varios factores. Hubo un caso en la Red cuando una institución invitó a otra a participar en una junta, y en esa misma junta se decidió aceptar o no la nueva institución. Sería más conveniente, probablemente, proponer una nueva institución como miembro, investigar los pros y contras, y después (sin la institución presente) votar por incluirles o no.

La red es una entidad y, por ello, necesita tener un vocero, alguien que la represente. Por lo tanto, hay que decidir el grado o tipo de representación que tiene este vocero. ¿Cuándo puede comprometer a la red? ¿Qué tipo de decisiones puede tomar? ¿Quién debe ser el vocero? Por ejemplo: para los carteles de un evento apoyado por la Red, se pidieron los logotipos y se los ofrecieron. Al hacer esto, un miembro de la Red expresó la inquietud en cuanto a quién decide compartir logotipos: los símbolos que representan el compromiso de la institución. Como ejemplo adicional: la Red ofreció su apoyo para un evento, y por razones de exceso de actividad en la época de dicho evento, hubo muy poca respuesta de las instituciones. Debido a ello, la institución

organizadora tuvo que asumir la responsabilidad con el apoyo de pocos asistentes de afuera.

Relacionado con el punto anterior está la cuestión del alcance o enfoque de la red. ¿Qué tipo de actividades patrocina la red? ¿Cuántas actividades y con qué frecuencia? ¿Cómo balancean las responsabilidades de sus instituciones y las responsabilidades de la red? En este sentido, la red debe ser un apoyo, un vehículo, pero no debe afectar la relación y el compromiso que tiene el individuo con su organización base. Más aún, ¿cuántos artículos o ponencias deben ser compartidos con la red y cuántos deben ser nada más que representativos de la institución? Es importante colaborar y promover la red, pero, al mismo tiempo, hay lealtad y realidad. El asunto del alcance también se ve cuando el grupo considera a quién invitar en términos geográficos, nivel u orientación de las instituciones. ¿Será una red de puras instituciones públicas o privadas, instituciones nada más del estado o de una región geográfica más extensa, instituciones de educación superior u otro nivel? La respuesta a la pregunta de alcance (igual que la relacionada con la pregunta de enfoques o líneas) depende de la meta o propósito de la red, el universo de posibles participantes y el grado de “intimidad” deseado. Al invitar a otras instituciones a participar en el Simposio del verano, salió una petición de parte de unos panelistas de involucrarles en la Red Noreste. El grupo tuvo una conversación acerca de esto y se decidió, por el momento, enfocarse en la región noreste del país y empezar a invitar a otros estados de esa región gradualmente. No descartaron la posibilidad (o beneficio) de desarrollar alianzas, como red, con otras entidades. Se expresó la necesidad e conocernos más entre nosotros antes de invitar a otros, y de establecernos como grupo representativo en la región primero.

Finalmente, otra pregunta que puede surgir con el tiempo es: ¿qué tipo de estatus legal necesita la red y cómo se logra? Si la red quiere mandar propuestas de investigación en conjunto, publicar, organizar eventos, intercambiar alumnos, entre otros asuntos, obviamente puede seguir haciéndolo con una o más de las instituciones como base, pero ¿qué pasa si la red quiere tener poder legal sin depender de las instituciones individuales? En el caso de México, si un investigador manda una propuesta a

CONACYT, necesita una clave. La Red Noreste, sin esa clave, no puede ser “base” o líder de un proyecto. Tiene que ser una institución que ya posee una clave y esa institución actúa como líder y maneja los recursos. Hay beneficios de tener un estatus legal para la red y sus miembros.

Durante el proceso de iniciar y definir una red, surgirán muchas preguntas, algunas más sencillas que otras. Variarán en cuanto a su enfoque: relaciones entre los miembros, enfoque de investigación, alcance de la red en cuanto a tipo y cantidad de actividades, representación de los intereses de la red, balance entre responsabilidades de las instituciones y las de la red, y reglas o normas de operación. Lo crucial es anticipar las preguntas, entender que el proceso requiere un ajuste en los paradigmas de los miembros y sus instituciones, y estar preparados para buscar respuestas en conjunto. Tomando en consideración todo lo mencionado, ¿cuáles sugerencias daría para la creación de una nueva red?

### ■ Sugerencias: ¿cómo empezar una red?

Uno de los primeros puntos en la organización de una red es determinar el “por qué”. ¿Quieren investigar, publicar, organizar eventos, intercambiar profesores y alumnos, ser promotores para la investigación educativa en su región o línea, influir en la política educativa, o trabajar directamente con las escuelas? Después, hay que decidir el alcance que quieren tener en cuanto a las alianzas que desarrollarán. ¿Quieren trabajar con otros dentro de una misma línea, dentro de un sistema multicampus, o en una región geográfica o quieren involucrarse en diferentes tipos de actividades con diferentes tipos de colaboradores sin limitarse? Es importante familiarizarse con las actividades que ya existen en esa área, sean proyectos, publicaciones, trabajo en las escuelas, u otros. ¿Qué existe ya y qué hace falta? ¿Quién está trabajando en esa área? Si quieren empezar una red, hay que buscar e identificar a otras entidades que comparten los intereses de su organización. Hay diferentes maneras de encontrarlas. Una recomendación es considerar la inclusión de diferentes tipos de organizaciones, sean públicas y privadas, agencias gubernamen-

tales, escuelas y centros de investigación. Al trabajar con distintos tipos de organizaciones surgen diferentes tipos de oportunidades y hay más probabilidad de que vayan enriqueciendo sus percepciones de las diferentes facetas del proceso educativo.

Hay que aprender de las experiencias de otras redes. Al buscar contactos, se pueden llamar “redes” o a lo mejor se llaman, por ejemplo, “comunidades de práctica” o “comunidades de aprendizaje”, “grupos”, o “cátedras”. Para encontrar esos grupos, se puede hablar con otros profesionales, hacer búsquedas en la Internet o explorar dentro de organizaciones ya establecidas, como la UNESCO (por ejemplo, Innovemos). Una sugerencia es fijarse en quién presenta qué en los distintos congresos. Acérquense a ellos para explorar intereses mutuos. Usualmente, las personas que hablan de ciertos temas en congresos ya han trabajado, leído e, incluso, publicado en esa área o les pueden conectar con otras personas más afines con sus intereses. La membresía en asociaciones profesionales o consejos editoriales es otro indicador. ¿Quién se mueve en el círculo de los temas o segmentos que les llaman la atención?

Al empezar, ayuda identificar a amigos que trabajan en, o que tienen contacto con, otras entidades porque servirán como contactos iniciales. Siempre conocemos a colegas en otras universidades u organizaciones, y ellos conocen a otras personas: así empieza la red. Es recomendable invitar a esos colegas y amigos a una reunión informal para platicar sobre la posibilidad de establecer una red. Deben estar preparados para explicar bien (pensando en las preguntas y sugerencias mencionadas aquí), pero, al mismo tiempo, con la disponibilidad de escucharles. Es una red y todos son iguales: este concepto o “regla” es imprescindible. No hay miembros en la red (incluyendo a los que inician el contacto) más importantes que otros. Posiblemente, rotará el rol de líder según el proyecto, pero no debe haber un “líder” único que imponga sus ideas. Si eso sucede, no es, técnicamente, una red o comunidad: se convierte en una institución que pide apoyo de otras organizaciones para cumplir sus metas particulares. En el mejor de los casos, cumplen las metas del grupo, pero desde el punto de vista del líder.

Consideren organizar un evento para empezar con una meta común. Es buen “pretexto” para abrir el diálogo: hay de qué hablar y en qué trabajar en equipo. Cuando ya deciden que quieren involucrarse en una red, busquen fuentes de financiamiento dentro de las organizaciones para empezar y, después, externamente (por ejemplo, fundaciones, el gobierno o asociaciones profesionales). En el caso de la Red Noreste, se empezó con el equivalente a \$10,000 dólares para la organización de un simposio. Como resultado del mismo (y con dicho dinero), se logró la publicación de las memorias. Hay que negociar quién aportará qué —en cuanto a contribuciones “en especie”— a la causa o actividades de la red.

Cuando ya tienen el grupo, pueden calendarizar sesiones para juntas y conversaciones específicas sobre eventos o proyectos. Es importante que no se queden nada más como un grupo organizador. Eso es un aspecto importante, pero hay que moverse hacia el intercambio intelectual y de otros tipos de proyectos. Es difícil tener una participación nutrida si los miembros saben que nada más van a hablar de logística y no van a compartir su trabajo intelectual con sus colegas. Por ello, se recomienda que se documente el proceso. Estos datos les permitirán cuidar acuerdos y les proveerán con una historia de la red, la cual pueden compartir con otros colegas.

La red necesita espacios de interacción, ya sean presenciales o virtuales. Una sugerencia es ir cambiando el lugar de las juntas. La Red Noreste tiene juntas de dos horas una vez al mes, y cada mes estamos en una institución diferente. Esta rotación de anfitrión ayuda a distribuir la responsabilidad y el “poder”. En adición, uno empieza a sentirse “en casa” en cualquiera de las instituciones. Una experiencia reciente de la autora, que ofrece evidencia de esto, fue el proceso de iniciar la organización de un evento con varias universidades estadounidenses (Simposio Binacional). Me encontraba atendiendo aspectos de logística, como salas, equipo y recesos cuando fui a una junta de la Red en otra institución, en un centro de seminarios. Salí de aquella junta pensando que sería un buen lugar para el simposio, por lo que se me ocurrió que sería bueno invitar a colegas de esa institución a participar como co-organizadores. ¿Hubiera pen-

sado en algo así —la transferencia tan natural de un evento de mi organización a otra, y la invitación de un “competidor” como colaborador— antes de la creación de la Red, sin preocuparme por la territorialidad o ser “dueño” del evento? Probablemente no hubiera sido una opción para mí o mi institución compartir el escenario con alguien más. Sin embargo, al participar en una red, lo ideal es que los miembros y sus instituciones, poco a poco, empiecen a sentirse como parte de una familia y consideren su trabajo y su organización como una rama de esa misma familia. No hay competencia. No hay organizaciones más o menos importantes. Todos están en el mismo proyecto. Estoy segura que hay más puntos, más sugerencias... pero les comento desde la experiencia que yo he tenido como participante en la Red Noreste. De nuevo, les recomiendo que busquen a colegas que han trabajado con redes para pedir sus historias y sugerencias.

## ■ Conclusiones

La creación y operación exitosa de una red de investigadores es un proyecto que definitivamente vale la pena. Es una nueva y más inteligente forma de trabajar. Abre puertas en cuanto a oportunidades de avanzar como investigador e institución, y facilita la contribución de todos a mejorar el proceso educativo en el país. Al trabajar en una red, nuestros ojos se abren en muchos sentidos. Dejamos de pensar tanto en la competencia, en ser los mejores, y empezamos a considerarnos como parte de algo más grande. Aprendemos más acerca de las líneas de investigación existentes y posibles, los proyectos que existen y que pueden existir, las oportunidades para capacitarnos o compartir nuestros conocimientos con los demás, y la posibilidad de trabajar en un proyecto en conjunto, que tiene como meta fortalecer a todas las instituciones y todo el sistema educativo. Una falla que tenemos en nuestra profesión es la tendencia de trabajar en aislamiento, en nuestras aulas u oficinas y de no hablar con nuestros colegas. Así, contribuimos con un “granito de arena”, cuando, a lo mejor, podemos contribuir a una “cubeta de arena”.

Muchas veces no salimos de la universidad a ver lo que está pasando en las escuelas, no hablamos con maestros, padres de

familia y alumnos. Ya es hora. La red nos provee una estructura, un pretexto para el diálogo. Les invito a explorar la opción de “enredarse” con sus colegas. ¡Vale la pena!

#### REFERENCIAS

Wenger, E. (1998) “Communities of practice. Learning as a social system”, Recuperado de <http://www.co-i-l.com/coil/knowledge-garden/cop/lss.shtml>, el 26/02/00.